

**PABLO SEMÁN & FERNANDO NAVARRO (Orgs.)** *Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA*. Caseros, RCG Libros, 2022. 192 páginas.

La pandemia fue un quiebre, un terremoto, en la vida tal como la conocíamos. Si bien las grietas de esos sacudones todavía permanecen y hasta se profundizan, el impacto ha sido más escabroso para algunos segmentos de la sociedad que para otros. Aunque en un principio parecía que las personas jóvenes —a diferencia de lxs adultxs mayores— tenían una posición “privilegiada” frente a la capacidad de daño del coronavirus, la pandemia también dejó un rastro erosivo, inusitado, masivo y profundo en ellxs. Indudablemente, lxs jóvenes sufrieron los efectos recesivos del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y del Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), siendo en ocasiones el blanco preferido del hostigamiento policial y mediático, pensadxs como una fuente de peligro para el resto de la sociedad por su movilidad, su tendencia a la rebeldía, su ingenio para sumarse a las “fiestas clandestinas” y su virtud para infringir las normas de confinamiento.

¿Cómo vivieron la pandemia lxs jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)? ¿Qué estrategias pudieron desarrollar y crear? ¿Cuáles han sido sus padecimientos, heridas, aflicciones y demandas? ¿Qué se hizo visible y qué fue sesgadamente oscurecido de sus vivencias? Ahora bien, la necesidad de un urgente relevamiento y una interpretación sobre “lo oculto, lo que no se vio” fue advertida por un equipo de investigadorxs argentinx, conducido por Pablo Semán, que venía trabajando desde mayo de 2020 en relación a la posición de las personas jóvenes frente a las restricciones sanitarias. El resultado es *Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA*, un libro que expone el fuego cruzado entre la estigmatización y la invisibilización de padecimientos que han atravesado las juventudes del AMBA en tiempos de COVID-19. La obra fue organizada por Fernando “Chino” Navarro (abogado, dirigente del Movimiento Evita y Secretario de Relaciones parlamentarias, Institucionales y con la Sociedad Civil) y Pablo Semán (Doctor en Antropo-

logía, investigador y docente CONICET/EIDAES-UNSAM), con contribuciones de Paula Cuestas, Antonella Jaime, Sofía Pérez Martirena, Romina Rajoy, Pablo Semán, Andrés Santos Sharpe y Nicolás Welschinger, investigadorxs y docentes de distintas unidades académicas de la Provincia de Buenos Aires: el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Además, la publicación contó con el apoyo del Instituto de Investigación sobre Jóvenes, Violencia y Adicciones (IJóvenes) de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

Este libro colectivo presenta una agenda de conocimiento de cuestiones ligadas a los padecimientos, las experiencias y las estrategias de las juventudes (el segmento específico que se encuentra en el tramo de edad comprendido entre los 17 y los 24 años) durante la pandemia en el AMBA. La justificación de la muestra elegida es explicada por medio de su hipótesis, esto es: “el hecho de que la pandemia ocupó el segmento de menor edad una mayor proporción de sus vidas” (p. 11). De forma intencional, a lo largo del texto, lxs autorxs han prescindido las discusiones teóricas tradicionales en pos de ir más allá del diálogo estrictamente académico y así habilitar un diálogo con grupos de jóvenes, para debatir sobre lo escrito, al tiempo que se señalen ausencias, se abran otras interpretaciones posibles y se amplíe el sumario de problemas referidos en la obra. Para ello, se profundiza el registro etnográfico, el reporte de historias de vida y el relevamiento de 120 entrevistas realizadas a jóvenes de las clases populares y las clases medias combinadas con otras entrevistas previamente realizadas por Pablo Semán y con observaciones etnográficas de varixs colaboradorxs, aparte de datos recogidos de los medios

de comunicación y de las redes sociales, junto con las investigaciones en curso de lxs integrantes del equipo, algunas orientadas a la antropología y a la sociología y otras al campo de la psicología y la salud.

La compilación integra colaboraciones del conjunto del equipo de investigación. Está organizada en una introducción, ocho capítulos temáticos y una conclusión. En el primer capítulo, “‘El agujero es más grande que el remiendo’: miedos, oscuridades y elaboraciones pandémicas”, Romina Rajoy y Pablo Semán analizan los datos obtenidos en una serie de entrevistas a jóvenes del AMBA y los ordenan como un claroscuro: “para la juventud la pandemia fue un tiempo de padecimientos y desamparos (...) al mismo tiempo ha sido un tiempo de elaboración” (p. 20). Para retratar esa doble cara, lxs autorxs, primeramente, destacan el carácter controversial del momento pandémico, el cual produjo diferentes formas de desestabilización de la vida de las juventudes. En segundo lugar, se refieren a “las oscuridades” del período pandémico, es decir: momentos de desestructuración, de miedo y decepción. Luego mencionan “los despertares”, los momentos de elaboración y formas de implicación de lxs jóvenes en la vida social. Por último, Rajoy y Semán enumeran una serie de dispositivos (los recursos de la lectura en sus diversos soportes, los tutoriales y los contenidos informativos, las mediaciones religiosas virtuales y físicas) que impulsaron acciones y sirvieron como herramientas válidas para que la juventud tramitara estas experiencias, encontrando allí diversión, refugio, formación, gestión de los afectos, sociabilidad y proximidad.

“Nadie se salva solo” y “Quedate en casa” fueron algunas de las frases que más circularon durante la pandemia. Muchxs jóvenes, afirma Pablo Semán, sintieron que si no salían a salvarse no lxs salvaba nada, ni nadie. En “Politización de las muertes, pragmatismo epidemiológico y mejorismo: emergentes de la pandemia”, Semán problematiza la idea de que hubo muertes políticamente evitables y la decepción que acompaña ese hecho. Trabaja el pragmatismo epidemiológico pandémico resultado de la forma de interactuar entre jóvenes, sus propias experiencias y la normativa pandémica. Y finalmente desarrolla lo que él denomina “mejorismo”, esto es, “una voluntad de

progreso económico que se ha instalado como valor entre jóvenes de distintos grupos sociales” (p. 37). Previo al adoctrinamiento liberal, el “mejorismo” aparece para lxs jóvenes como una forma en la que decanta la experiencia pandémica en una economía estancada, por lo cual, entre las dificultades de una economía paralizada y las limitaciones del Estado, están convencidxs de que es solo su empeño lo que lxs ayudará a progresar.

En los siguientes apartados se describen situaciones vividas por lxs jóvenes en el territorio y en el trabajo, a través de las cuales se observan los efectos de la pandemia en escenarios reales de interacción. En el tercer capítulo, “Sobre llovido, mojado: el barrio, las juventudes y las instituciones educativas y sanitarias”, Antonella Jaime y Pablo Semán se centran en las complejas situaciones vividas por las juventudes de los barrios populares en el sur del conurbano bonaerense. En un escenario en desventaja, las historias de vida de Tomás, Paula, Daniel, Mariano y Agustina muestran los mecanismos complejos mediante los cuales se fue dando, por momentos abruptamente, por otros progresivamente, un desencanche respecto de las instituciones escolares y terapéuticas que intervienen en la adhesión de lxs jóvenes a las escuelas y universidades, los senderos de distanciamiento y formas de aproximación a la educación y al trabajo, la búsqueda de sustento y dinero. Las historias de las personas retratadas aquí permiten ver el efecto erosivo de la pandemia, los aislamientos y el empobrecimiento agravado por la recesión y el estancamiento económico del último tiempo, junto con sus sacrificios y avances que sirven como indicación de lo que debería atender la política pública en el presente post pandémico.

¿De qué modo el COVID y las nuevas formas de trabajo impactaron en las juventudes? ¿Cómo podemos vincular los discursos sobre el mercado laboral y las expectativas laborales con las narrativas que promueven el emprendedurismo, la meritocracia y la invitación a trabajar “sin jefes” para transformarse en “empresarixs de sí mismxs”? El cuarto capítulo, “‘Mañana hay que salir de nuevo’: experiencias de trabajadores de plataformas de reparto de La Plata en contexto de la pandemia”, de Sofía Pérez Martirena se enfoca en la actividad de lxs jóvenes repartidorxs, uno de los sectores emergentes de

este período, dando cuenta de las condiciones económicas y sociales en las que se sumaron a esta labor y en las que sobrellevaron la pandemia. Sin omitir el contexto de múltiples condicionantes estructurales y coyunturales como el autoempleo, la precariedad, la vulnerabilidad, la incertidumbre y la desocupación juvenil, su texto reconstruye las experiencias sociolaborales de un grupo de jóvenes repartidores de *Rappi* y *PedidosYa* que desarrollan su actividad en la ciudad de La Plata, y nos impulsa a pensar en la necesidad de conocer más sobre derechos laborales y construir herramientas de organización que garanticen trayectorias laborales más dignas, decentes y estables.

En este contexto, sin embargo, hubo quienes “le encontraron ‘la oportunidad a la crisis’” (p. 99). En “Ganarse la vida tecleando. El boom de la programación durante la pandemia”, Sofía Pérez Martirena, Pablo Semán y Nicolás Welschinge abordan la actividad de jóvenes programadorxs que también fueron un contingente ampliado por la pandemia, que disparó el crecimiento de su rama de actividad. De hecho, el capítulo anterior y este nos permiten problematizar los sentidos de “oportunidad laboral” frente a la crisis económica y sanitaria. Estxs jóvenes se autoperceben “beneficiados por el COVID”. Son quienes, de forma autodidacta y autodisciplinada, sobre la base de explotar al máximo las posibilidades de formación y en actitud curiosa sobre las innovaciones, invirtieron en estudiar programación, avanzaron y culminaron estudios que venían realizando desde antes de la pandemia, o combinaron la programación con sus otras carreras universitarias. Por tanto, lxs autorxs presentan las historias de Demian, Rocío y Luciano, jóvenes que trabajaron en construir una oportunidad laboral como programadorxs en coproducción con las demandas del mercado a partir del ASPO, el uso intensivo del tiempo durante el aislamiento, la explotación de sus trayectos formativos previos (como el dominio del inglés) y el aprovechamiento intensivo de las nuevas plataformas digitales. En este sentido, se pueden seguir trazando diálogos con el capítulo precedente en relación a las estrategias de autoconstrucción de una carrera, con la autoexigencia y la presión que ejercen lxs jóvenes sobre sí mismxs, en un escenario donde el mérito y la autoexplotación son vivenciados como

partes constituyentes del trabajo.

Aunque de otra forma, los siguientes apartados también nos permiten observar situaciones inéditas que reflejan modos de inserción y supervivencia en contextos de incertidumbre. Para algunxs fue la calle, para otrxs fue el entorno digital. Justamente, estos tres capítulos se centran en las experiencias de las juventudes alrededor de la digitalización en el ámbito educativo y recreativo. En suma, ¿qué lugar ocupó la escuela? En el sexto capítulo, “La escuela por WhatsApp. La experiencia educativa de las juventudes de sectores populares durante la pandemia”, Nicolás Welschinge desarrolla las problemáticas específicas que enfrentaron lxs estudiantes secundarios en el proceso educativo. Muestra que la experiencia escolar de jóvenes durante los dos años de la pandemia fue mayormente “producto de la sumatoria de obstáculos y desigualdades que tuvieron que enfrentar para intentar seguir estudiando” (p. 119), como, por ejemplo, las consecuencias socioeconómicas de la cuarentena, los problemas de conectividad y de acceso a equipamiento tecnológico, la carencia de habilidades y competencias de uso, las dificultades emocionales, familiares y personales para mantener acompañamiento pedagógico y la falta de espacios y tiempos para desarrollar las actividades escolares, solapadas con las de cuidado o laborales. Así, Welschinge describe, a través de las historias como la de Lucas y Camila, cómo la brecha digital, las desigualdades en el acceso, el uso y las habilidades con las tecnologías digitales fueron obstáculos que lxs jóvenes debieron afrontar para no quedar excluidxs de las iniciativas para la continuidad pedagógica durante el ASPO en 2020 y buena parte del DISPO en 2021, hasta que se volvió a la presencialidad. Al quedar desvinculadxs de la escuela, otras prioridades se antepusieron a las actividades escolares de algunxs jóvenes, como conseguir changas, sostener vínculos afectivos y ocuparse de cuidados familiares.

En el séptimo capítulo, “La universidad en sus límites. La virtualidad y la experiencia estudiantil”, Andrés Santos Sharpe examina la problemática en el nivel de lxs estudiantes universitarixs en un nuevo contexto pandémico. Entre los resultados obtenidos, el autor destaca cómo las antiguas instituciones no pudieron o no supieron evitar el estado de crisis y enfatiza

la importancia de la presencialidad en el lazo educativo tanto para la adquisición de contenidos como para la adhesión al proyecto universitario, a los rituales que fundan ese lazo y permiten trayectorias productivas y exitosas. En este sentido, el mantenimiento y la creación de espacios de sociabilidad (incluso *online*) y las nuevas materialidades (como el acceso a herramientas y soportes de estudio) se vuelven elementos fundamentales para la formación y conformación identitaria actual. A partir de una serie de entrevistas a jóvenes de diferentes extracciones sociales, provenientes de distintas instituciones y carreras, el autor identifica tres dimensiones significativas en común: “la ruptura en la transmisión inter cohorte estudiantil (...); las transformaciones en los modos de estudiar; y el crecimiento de la formación ‘externa’ durante el período de la pandemia” (p. 142).

En “Prosumidores de la pandemia: entre libros en papel, escrituras en pantalla y videos en TikTok”, Paula Cuestas toma un ejemplo singular: el caso Victoria, una joven de zona norte del Gran Buenos Aires que produce contenidos digitales relacionados a su propio consumo digital, para pensar las trayectorias juveniles “en un tiempo signado por la ‘domesticación’ de la vida cotidiana y un uso cada vez más extensivo de las pantallas” (p. 164), al tiempo de desmitificar, por ejemplo, que lxs jóvenes de ahora no leen. Justamente, Cuestas devela el fenómeno de lxs *bookbloggers*, *booktubers* y *bookstagrammers* (BBB), quienes, hace por lo menos una década, muestran libros, los reseñan, hacen intercambios de escritos y redes colaborativas, organizan desafíos de lectura, promocionan obras y recomiendan autorxs por medio de sus redes sociales. Hoy, potenciadx por el aumento del tiempo en pantalla, se han transformado en mediadores fundamentales entre las editoriales y lxs lectorxs. La autora nos enseña que estas “colaboraciones” han dejado de ser meros *hobbies* o estrategias ocasionales para canalizar y pasar el tiempo en la cuarentena, volviéndose trabajos formales y proyectos ambiciosos. Algunxs jóvenes que experimentan creativamente en la plataforma *Wattpad* escribiendo sus relatos han recibido propuestas de publicar sus libros, llegando (como Victoria) a capitalizar sus prácticas recreativas, de esparcimiento o terapéuticas, para consolidarse como escritorxs *bestsellers* y

crear, consecuentemente, una “comunidad virtual” de lectorxs en red con proyección educativa, laboral y profesional a largo plazo.

El libro concluye con un texto de Pablo Semán sobre “Las tres dimensiones del *fracking* pandémico”, donde se subraya que los distintos momentos de la pandemia han causado más incertidumbre y exigencias, sobrecargas y desgastes, reconfigurando papeles familiares y nuevos roles de lxs jóvenes, quienes intentan extraer energía suplementaria en una etapa de sus vidas donde de por sí ya se sienten sobrepasadx. El *fracking*, puntualiza Semán, se produce en tres aspectos de la juventud: abarca su subjetividad y mundo relacional en términos micro, sus relaciones económicas y marcos laborales, y sus configuraciones sociales y representaciones políticas.

*Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA* revela, colectivamente, las vivencias que han atravesado las personas jóvenes durante la pandemia. Parte de asumir que el COVID ha profundizado la crisis económica previa y masificado los anteriores problemas de empleo, de desestabilización familiar, las relaciones con el sistema educativo, los consumos problemáticos, la presencia de las instituciones estatales, las representaciones del Estado y la política de larga data. Pero en ningún momento muestra a las personas jóvenes como “ni-nis”, como sujetos que no estudian ni trabajan. Por el contrario, la polifonía de voces aquí reunida retrata a las juventudes en movimiento y en formación, en sistemas formales e informales, haciendo cosas, teniendo ocupaciones, realizando tareas de cuidado –aunque no necesariamente sean empleos remunerados–, creando estrategias, sorteando dificultades y buscando todo tipo de salidas posibles frente a un futuro que se presenta como una incógnita amenazante.

Nemesia Hijós

Universidad Nacional de Mar del Plata /

CONICET

*nemesiahijos@gmail.com*



<https://orcid.org/0000-0002-9854-1563>